

11th Tuesday of Ordinary Time. 06/14/2022

Jesús nos dice hoy: “Ustedes sean perfectos como su Padre celestial es perfecto”. ¿Qué significa esto? Sabemos que cometemos errores. Sabemos que esperar la perfección de nosotros mismos o de los demás termina por decepcionarnos. El mundo nos presenta imágenes de perfección, modelos a seguir. Uno puede ocupar toda su energía persiguiendo estas imágenes, y luego sentirse decepcionado cuando siente que se queda corto o decepcionado al sentirse vacío después de alcanzar esa puntuación perfecta que pensamos que nos haría felices.

La perfección cristiana no se trata de hacer todo bien y nunca cometer un error. Ser perfectos como nuestro Padre celestial significa amar con su amor, que es siempre

entrega, que está siempre abierto perdonar, siempre presente. Esta es nuestra vocación, una vocación que viviremos plenamente en la eternidad, pero que podemos empezar a vivir aquí, hoy, porque eso es lo que Dios quiere para nosotros.

¿Somos capaces de hacerlo? No por nuestros propios medios. A diferencia de la perfección que nos presenta el mundo, la perfección cristiana no es un logro personal. Es más bien la plenitud de una relación. A diferencia de la perfección que nos presenta el mundo, la perfección cristiana no es un camino solitario que recorreremos para demostrar nuestra superioridad. En cambio, es vivir en comunión con Dios, vivir nuestra identidad de hijos de Dios, conscientes de su infinito cuidado por nosotros, de su infinito amor y sabiduría, y conscientes de nuestra

completa dependencia de él. Alimentamos esta relación dedicándole tiempo, pasando tiempo con Jesús en oración, abrazándolo en los sacramentos y ofreciéndonos a nosotros mismos para ser transformados por su amor.

En nuestro quehacer diario, nunca vivimos solos el fracaso o el éxito, vivimos en la constante compañía de Dios. Más que eso, vemos todo lo que sucede como un regalo que viene de él, para ayudarnos a profundizar nuestras relaciones, a crecer en la fe.

No es presuntuoso desear la perfección cristiana. Es lo que Dios quiere de nosotros. Santa Teresa de Ávila decía que para recorrer el camino de la santidad se necesitan grandes deseos y mucha determinación, pase lo que pase. Pidamos por la intercesión de esta santa, que Dios nos dé

un gran deseo de perfección cristiana, nada menos que eso, y que nos dejemos moldear por Dios para ser todo lo que él quiere que seamos con él.

Jesus tells us today: “Be perfect as your heavenly Father is perfect.” What does this mean? We know that we make mistakes. We know that expecting perfection from ourselves or others leads to disappointment. The world presents to us images of perfection to pursue, models to go after. One can spend all one’s energy chasing these images, and then be disappointed when we feel we fall short or be disappointed when we feel empty after reaching that perfect score that we thought would make us happy.

Christian perfection is not about doing everything right and never making a mistake. To be perfect as our heavenly Father means to love with his love, which is always giving of itself, always open to forgiving, always present. This is our vocation, a vocation that we will live fully in eternity, but that we can start living here, today, because that is what God wants for us.

Are we capable of this? Not by our own means. Unlike worldly perfection, Christian perfection is not a personal achievement. It is instead the fullness of a relationship.

Unlike worldly perfection, Christian perfection is not a lonely road we travel to show our superiority. Instead, it is living in communion with God, living our identity as children of God, aware of his infinite care for us, his infinite love and wisdom, and aware of our complete

dependency on him. We nurture this relationship with quality time, spending time with Jesus in prayer, embracing him in the sacraments and offering ourselves to be transformed by his love.

In our daily tasks, we never live a failure or success alone, but in the constant company of God. More than that, we see all that happens as a gift that comes from him, to help us deepen our relationships, to grow in faith.

It is not presumptuous to desire Christian perfection. It is what God wants of us. Saint Teresa of Avila used to say that to travel the road of sanctity one needs great desires, great determination, whatever may happen. Let us ask for her intercession, that God give us a great desire for

Christian perfection, nothing less, and let ourselves be molded by God to be all he wants us to be with him.